
Miscelánea: algunos broncees romanos del área de Benavente

FERNANDO REGUERAS GRANDE*
CARIDAD SAN JOSÉ RODRÍGUEZ**

INTRODUCCIÓN

Los hallazgos de pequeños broncees –utensilios, figurillas, jaeces de caballos, apliques, aderezos de vehículos o adminículos de uso personal– son uno de los suministros en que se muestran más pródigos los yacimientos romanos. Desgraciadamente la mayoría de las veces su documentación no se acompaña del rigor del dato estratigráfico y son fruto del azar si no de la rebusca premeditada con propósitos no siempre ortodoxos.

En el área de Benavente, tierras al sur de León y norte de Zamora, son muy numerosos los hallazgos de broncees de época romana, tanto “urbanos” (*Petavonium*, *Brigecio*) como muy en particular rurales (*villae*, *vici*, etc.), muchos más los conocidos que los publicados. Para piezas hechas en serie, por lo común fragmentadas y sin contexto arqueológico directo, esta clase de localización fortuita dificulta enormemente su estimación cronológica y funcional. No obstante estos problemas, durante los últimos años se han dado a prensa algunas obras siguiendo criterios muy dispares. Unos presentan simplemente el documento¹ o realizan análisis pormenorizados de una pieza excelente², mientras que otros plantean estudios

* I. B. «La Rondilla» (Valladolid).

** I. B. «Barrio Pesquero» (Santander).

¹ Atis o Ganimedes (?), procedente de la villa de San Millán de los Caballeros (León): REGUERAS 1993, p. 78, Lám. 2.

Botón de plata sobredorado de un broche de cinturón tardío con figura de Victoria alada; pestillo o pasador de cerradura; dos patas, una de ánade y otra con garra de felino, quizás piés de pequeños muebles; busto femenino muy plomado, ¿Diana, Fortuna, una bacante?; cajita para pasta de sellos en forma de lucerna; cabeza-aplique de Ménade o máscara trágica; figurilla de un ratón, probable exvoto profiláctico dedicado a Asklepio, sincretizado con Apolo Smintheo, en origen un dios ratón que solía ser invocado para apartar el mal que aquellos hacían a las cosechas. Conjunto de piezas representativo de hallazgos casuales de la villa de Los Villares (Quintana del Marco, León): REGUERAS, YAGÜE y MARCOS 1994, ilustr. 7.a.

A éstas piezas habría que sumar aquellas conocidas por breves noticias (ver nota nº 2, bibliografía referente a *Petavonium*) o sumarias descripciones: figura de bronce de Camarzana de Tera “como de cuadrúpedo en actitud de apoderarse de su presa”, de la cual dió cuenta P. de Madrazo a la Academia de la Historia el 28 de Febrero de 1862, presentando un diseño: SEVILLANO 1978, p. 75.

² Brazo de estatua de Rosinos de Vidriales (Zamora): MARTÍN VALLS 1973, pp. 406-409. Carrillera decorada de la misma procedencia: BALIL 1982, pp. 33-41. Pasariendas de carro de El

más sistemáticos por su coherencia funcional (objetos de aseo personal, instrumentos médico-quirúrgicos y amuletos fálicos)³, pertenencia a una institución museística⁴ o composición metalográfica⁵.

En esta ocasión nuestro objetivo es estudiar cuatro objetos muy distintos, interesantes por sus características iconográficas y funcionales: una figurilla de Júpiter, pequeña presea votiva, tal vez de un larario.; un “tapacubos” de carro rematado en un mascarón leonino y por último, una pesa de balanza (?) que figura el busto de Sileno. Todos ellos, como avanzábamos al comienzo, hallazgos aleatorios de *villae* romanas relativamente próximas entre sí (Villaobispo –Fuentes de Ropel–, El Piélagos –Cimanes de la Vega–, Los Villares –Villanueva de Azoague–) salvo el yacimiento más alejado de Dehesa de Misleo (Morerueta de Tábara), de adjudicación tipológica todavía imprecisa. En la ficha que encabeza el catálogo de las piezas se recoge la bibliografía última o más completa de los sitios.

Decimos “bronces romanos”, pura convención académica, aún a sabiendas de la imprecisión del término y la bien distinta realidad arqueometalúrgica de los objetos. Lamentablemente no se ha realizado análisis de los que hoy publicamos, pero sí tenemos datos fehacientes de otros próximos: pantera marina de San Esteban de Nogales y colección del Museo de Zamora⁶. En ambos casos predominan los latones u oricalcos frente a los bronce propiamente dichos, apariencia que –como después se verá– se desprende de las piezas que se estudian en el presente trabajo, aunque el supuesto no vaya más allá de la pura intuición arqueológica.

Cuando Rovira Llorens⁷ realizó el análisis de laboratorio de los bronce zamoranos, consideró que, a pesar de tratarse de una serie muy limitada, permitía extrapolar sus principales características a la bronceística romana en *Hispania*.

Para nuestro autor la mayoría de los denominados “bronce” romanos son en realidad bronce mixtos (*Cu-Sn-Pb*) según una tradición que se remonta al Bronce Final Mediterráneo. Roma no introdujo grandes novedades en los procesos metalúrgicos y sus logros deben ceñirse a la explotación de los recursos a gran escala, mejora de los rendimientos e “industrialización” artesanal. Tampoco hay novedades en el campo de las aleaciones que mantienen los tenores del material etrusco y helenístico. Cuantitativamente se produce un aumento del oricalco ligado a una boyante artesanía ornamental, tecnológicamente una sustitución de

Piélagos (Cimanes de la Vega, León): REGUERAS 1984, pp. 162-170. Bronce con figura de filósofo hallado en Cañizo (Zamora): FERNÁNDEZ 1986, pp. 261-267. Pantera marina de Las Neveras (San Esteban de Nogales, León): BLÁZQUEZ 1988, pp. 103-114. Pasariendas de carro de *Petavonium*: CARRETERO y ROMERO 1991, pp. 225-234. Eros/Cupido del mismo origen: PEREA y ROMERO 1991, pp. 251-258.

³ GRAU y REGUERAS 1991, pp. 325-343.

⁴ MAÑANES 1983, pp. 399-410. Simple inventario, no estudio, de los bronce romanos de la provincia de León, fundamentalmente los del Museo provincial y algunos otros conocidos por bibliografía.

GARCÍA ROZAS y ABÁSALO (1990) 1993, pp. 171-196: estudio sistemático de las piezas más notables del Museo de Zamora; en él pueden encontrarse todas las referencias bibliográficas de los bronce zamoranos citados en la nota 2.

⁵ ROVIRA LLORENS (1990) 1993, pp. 197-205: análisis de los bronce del Museo de Zamora.

⁶ Ver notas nº 2 y 4.

⁷ ROVIRA LLORENS 1992, pp. 197-205 a quien seguimos en sus apreciaciones. Ver también BECK *et alii* 1985, pp. 69-141 con resultados para los bronce galo-romanos; DUBOS 1989, pp. 431-434 y ANDRIEUX 1989, pp. 440-448, sobre la colección del Museo Carnavalet de París.

herramientas de bronce por las de hierro, más eficaces y baratas; y tal es justamente el panorama arqueológico que se contrasta en la realidad material de nuestras *villae*.

En tiempos prerromanos existen dos tradiciones metalúrgicas: la de los pueblos ibéricos y la de los del interior, más plomada la primera y con frecuente uso de estaño la segunda. Sin embargo, desde la época protohistórica a la visigoda la tendencia es hacia un ahorro del estaño y un proceso inverso del plomo. Esta generalización de los oricalcos y latones plomados se acentúa en las piezas coladas tardorromanas y altomedievales.

Por desgracia no se conoce ningún taller de bronce en *Hispania*. No obstante, su universalidad y abundancia en nuestras *villae* y la escasa dificultad toreútica de la mayoría, pequeños adminículos de uso doméstico, permite sospechar la existencia de obradores poco especializados en las mismas, al menos en época tardía⁸. Es todavía temprano para asegurarlo, pero talleres ambulantes —lañadores y caldereros— o estables, para objetos de menor o mayor enjundia, explicarían la homogeneidad y originalidad de ciertos hallazgos; mejor, en cualquier caso, que atribuir sistemáticamente importación a las piezas de calidad y saldar como producto local a las menos ostentosas, según una vieja retórica de “mala conciencia industrial”, tan cara a cierto victimismo español. Cuando además, de lo que se trata es pura y llanamente de falta de estudios y metódicos *corpora* de los hallazgos de bronce en *Hispania*, abandono que irremediablemente conduce la pesquisa a paralelos allende siempre los Pirineos o el estrecho de Gibraltar⁹.

En este poco halagüeño panorama no está de menos recordar la pequeña tradición metalúrgica, al menos desde época medieval, de la zona donde se documentan nuestras piezas, bien atestiguada en la toponimia y en su impacto sobre el paisaje (ferrerías del Eria, Carballeda y Aliste)¹⁰; ni olvidar tampoco los habitua-

⁸ ARCE 1990, p. 17 y FUENTES 1990, pp. 133-134, con matices respecto al anterior.

⁹ Obligación ineludible que también nosotros acusamos en las páginas que siguen. Sobre la situación véase ARCE 1990, p. 18: “*Los bronce romanos de Hispania, al contrario de lo que ocurre en muchos otros países, no han sido catalogados, e incluso han sido escasísimamente difundidos en su aspecto meramente físico*”. Confiemos en que el catálogo *Los bronce romanos de España* (1990) con algunas sistematizaciones geográficas y cronológicas y la publicación de la *Actas del IX Coloquio Internacional de Bronces Antiguos (Bronces y Religión romana)* celebrado en Madrid en 1990 (1993), estimulen una actividad de la que el Museo de Albacete acaba de ofrecer las primicias: ABASCAL y SANZ 1993.

¹⁰ Un diploma de 917 consigna que los habitantes del lugar de Bercianos “en el Órbigo» deben dar cada año al obispo de León seis “rejas” (*relias*) entre otras cosas: RUIZ ASENCIO 1987, I, n° 43, p. 71.

RODRÍGUEZ 1981, II, p. 62 y 78, recoge los fueros de Molinaferrera (1141 y 1153), topónimo ya de por sí significativo que el editor localiza “en las laderas septentrionales de los Montes Aquilianos, cerca de las fuentes del río Duerna” (p. 428). El segundo de los documentos alude a la obligación de entregar doscientos *reielos*, “rejuelos”, conjetura el editor, derivado de reja.

ALFONSO 1986, pp. 178-179 y 416, se refiere al control por parte del monasterio de Moreruela sobre las venas de mineral de hierro en La Carballeda. Se documentan también las minas que poseían en Ataúlfo, a cuyos pobladores conceden un fuero en 1242 por el que sabemos de la existencia en el lugar, de fundidores, carboneros, folleros, malladores, oficios relacionados con la extracción y transformación del mineral de hierro. Probablemente contaban asimismo con minas en Ferreras de Arriba y Abajo, San Pedro de las Herrerías, Ferrerueta, Fornillos de Aliste, nombre todos que atestiguan la riqueza mineral de la zona.

Por fin, RODRÍGUEZ 1990, p. 208 relaciona la actividad metalúrgica del fuero de Ataúlfo con los “zaticos” mencionados en los fueros de Bercianos de Ribadesil y Frieria y con el topóni-

les hallazgos de escorias metálicas en muchos de los yacimientos romanos; de restos antiguos de coladas de hierro (castro de La Corona, Manganeses de la Polvorosa)¹¹; de crisoles (*villa* de Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa)¹² o de pequeños moldes de fundición de cruces-colgantes, ya altomedievales (La Corona)¹³; por no hablar de la personalidad de muchas de las alhajas de los tesoros de Arrabalde que justifican cada vez más la existencia de una orfebrería astur en la región; de las cercanas minas de oro del Teleno y Las Médulas; de la probable fabricación en el área leonesa de jarritos litúrgicos visigodos¹⁴ o pequeños bronces como evidencia el molde de osculatorios que procedente del Bierzo publicó Álvarez-Ossorio¹⁵. Todos ellos síntomas, dispersos, pero inequívocos, de una práctica minera y metalúrgica, del bronce, hierro y oro, desde época antigua al medioevo, tradición poco conocida y menos estudiada.

CATÁLOGO DE PIEZAS

Nº 1 *Júpiter*

Altura: 7,7 cm.

Bronce pleno. Actualmente restaurado (J. A. Rodríguez). Pátina marrón de cuprita sobre restos estables de malaquita verde.

Colección Nicasio Rodríguez (Benavente). Depositado en el Museo de León.

Proveniencia: villa romana de El Piélagu (Cimanes de la Vega, León); hallazgo de superficie, 1983.

Inédito¹⁶.

Bibliografía: Regueras, F. “Noticias sobre tres *villae* romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanes de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros”, *Briegio* II, 1992, p.32, con toda la bibliografía anterior sobre el yacimiento.

El dios aparece representado de pie, parcialmente desnudo y apoyado sobre la pierna derecha, en torpe y forzado contraposto. Trazos rudos. Cabeza despro-

mo “Azadinos” (localidad próxima a León, sobre la margen derecha del Bernesga; de “zatinos”, calificativo del grupo y de la actividad metalúrgica).

Debo la información a la gentileza de mi amigo P. Martínez Sopena.

¹¹ Recogido por Nicasio Rodríguez en el extremo superior del castro.

¹² Inédito. Recogido en superficie. Sobre la metalurgia antigua en el área astur véase: SÁNCHEZ PALENCIA, 1995; pp. 141-157.

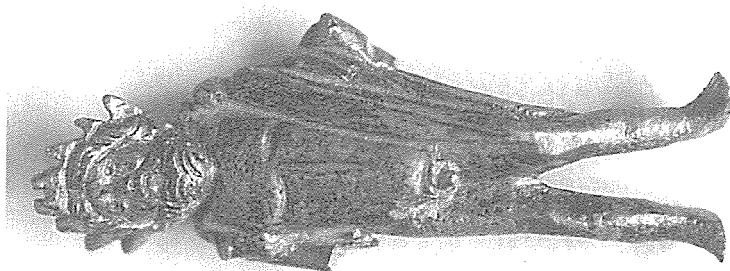
¹³ Inédito. Recuperado por M. Rodríguez Cenador en la vertiente meridional de dicho yacimiento. Donado al Museo de Zamora. Actualmente en estudio.

¹⁴ Posición defendida por Palol en 1950 que con los años ha ido matizando: PALOL 1990, pp. 149 y 150-151.

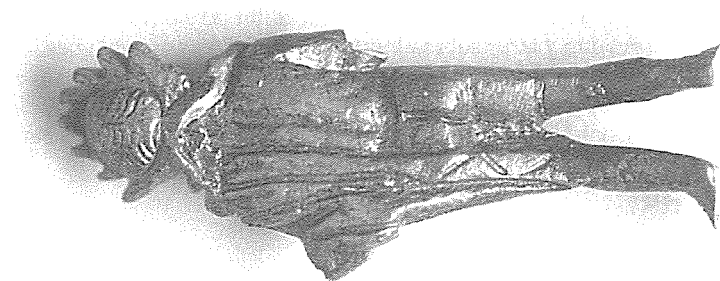
¹⁵ ÁLVAREZ-OSSORIO 1929, Lám. III. Estuvo en la colección Schulten, desconozco su paradero actual.

¹⁶ GARCÍA ROZAS y ABÁSOLO (1990) 1993, p. 171, nota 3 citan indirectamente la pieza: “una figurita de Júpiter... en una colección particular de Benavente”. Se trata evidentemente de un malentendido pues la pieza no proviene de la provincia de Zamora.

Existe otra representación de Júpiter –de estirpe diferente– en la provincia de León, espléndida pieza de toreutica altoimperial. Desde 1981 en el mercado anticuario, sólo se posee de ella una fotografía en el Museo Provincial. Procede de Villalquite y casi con seguridad del pago de La Gitana o Las Carboneras donde la C.A.P. registra abundante material de época romana.



LAM I-1.- Júpiter. Vista anterior.
Después de la restauración (Foto: J. A. Rodríguez)



LAM I-2.- Júpiter. Vista posterior.
Después de la restauración (Foto: J. A. Rodríguez)

porcionada con barba abundante. Ojos circulares, incisos. Una corona dentada (¿hojas de encina, laurel?) sobre la cabellera, separada en dos crenchas que parecen recogerse atrás en un moño, de donde los lemniscos caen a un lado y otro de los hombros.

Los antebrazos han desaparecido, el derecho —por la sección de la fractura— muestra un corte intencionado; en origen pendería a lo largo del cuerpo portando en la mano el rayo, como es norma en el prototipo. El izquierdo, según estos mismos ejemplos, iría replegado sosteniendo el cetro. Sobre el hombro izquierdo la clámide cuelga por delante y atrás sobre el muslo formando varios pliegues.

La esculturilla es de una extrema pobreza diseñativa, sin apenas detalles en cabello, barba y rostro, tosquísimo esbozo de musculatura y pliegues de la clámide; por fin, como es habitual en esta clase de producción, los muslos aparecen desmañadamente juntos.

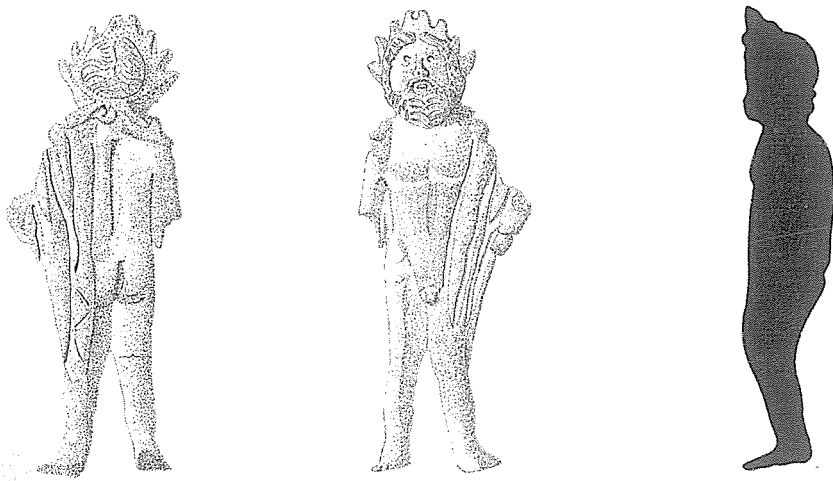


FIG. 1.- Júpiter. Dibujos realizados antes de la restauración (Dibujo: J. A. Rodríguez).

El Júpiter de Cimanos pertenece a una familia de pequeños bronce provinciales que figuran al padre de los dioses. Su número y dispersión es elevadísimo y su factura casi siempre muy rudimentaria¹⁷. Tal frecuencia y similitud prueba, según Boucher, que derivan de un prototipo bien conocido y apreciado, probablemente —por su actitud calma y equilibrada—, de una creación de mediados del siglo V¹⁸.

¹⁷ Por citar sólo algunos estrictos paralelos: BABELON-BLANCHET 1895, nº 9 y 12, pp. 5-7; ROLLAND 1965, nº 3, p. 28; ver también 15 y 15 *bis* (¿Neptuno?); OGGIANO-BITAR 1984, nº 161, p. 87; BOUCHER 1973, nº 69, p. 44 y nº 70, p. 45; MENZEL 1966, nº 94 (Spira), Lám. 57, pp. 54-55; BOUCHER 1971, nº 1, p. 33; BOUBE-PICCOT 1969, I, nº 200, Lám. 131, pp. 188-189 y nº 378, nº 378, Lám. 240, 2, p. 301; FRANZONI 1973, nº 4, p. 22, ver asimismo —con ciertas diferencias— nº 2, 3, 5, 6 y 7; RODÀ 1989, nº 38, p. 70.

¹⁸ BOUCHER 1971, p. 33.

Frecuentemente se le suele identificar con el *Iuppiter Conservator* del Capitolio¹⁹, sin embargo nuestra pieza representa un modelo distinto. Las diferencias, según Franzoni²⁰, radican en el ademán de los brazos (el derecho hacia abajo y no hacia adelante, el izquierdo alzado hacia atrás y no hacia la cabeza) y en la disposición de la clámide, pegada al brazo, costado y muslo izquierdo y no balanceada hacia la espalda. A falta de los antebrazos es justamente este último tenor del bronce de Cimanos lo que parece evidenciar su pertenencia a otro prototipo que Milani (1923), Amelung (1893) y Curtius (1930)²¹ han estudiado a partir de un excelente ejemplar del Museo Arqueológico de Florencia²². La estatua original, o al menos su modelo, sería una obra de la juventud de Fidias y no estaría en el interior del templo capitolino sino en su *temenos* pues parece que se salvó de los incendios del 69 y 80 d. C.²³

Neugebauer (1935) y Beschi (1966-67)²⁴, al contrario, la consideran una obra ecléctica preadriana cuyo testimonio se deja ver en varios medallones de Trajano, Adriano y Antonino Pío.

En cualquier caso sería este prestigio metropolitano el que explique el gran predicamento de la imagen cuyo tipo a veces sirvió para representar a Neptuno, sustituyendo el rayo por un delfín.

Probable esculturilla de un larario, poco más puede decirse de su función²⁵. No hay señales en la planta de los pies del dispositivo sobre el que presumiblemente se fijaría a una peana. Tampoco es fácil pronunciarse sobre su cronología, habida cuenta su hallazgo aleatorio y tosquedad artesanal. Rodà²⁶, basándose en el tratamiento frontal y sumario del ejemplar de Vich (procedente de Ampurias) avanza una datación tardía, en torno al siglo III; Franzoni²⁷, sin embargo, para otra obra de torpeza similar, con gran cabeza e idéntica visión frontal, aventura una fecha posterior, al menos de época constantiniana.

Nº 2 *Aplique con cabeza de Júpiter Amón*

Diámetro: 3,2 cm.

Bronce fundido en hueco sobre un disco plano que ha sido recortado y limado. Estado de conservación bueno. Pátina gris verdosa.

Colección Nicasio Rodríguez (Benavente).

¹⁹ RODÀ 1989, p. 70.

²⁰ FRANZONI 1973, p. 22.

²¹ A falta de posibilidad de consulta de los originales de estos autores, recojo sus opiniones a través de FRANZONI 1973, p. 22.

²² Buena reproducción en de Agostino 1968, Lám. de p. 24. A este mismo prototipo pertenecería el Júpiter “de Brée” (Limburgo, Bélgica). Según FAIDER-FEYTMANS (1978) 1979, pp. 181-184, Lám. 107, Fig. 2 y Lám. 108, Fig. 5, representaría el eslabón más reciente de la cadena tipológica mientras que el de Florencia sería el más antiguo.

²³ Curtius: FRANZONI 1973, p. 22.

²⁴ FRANZONI 1973, p. 22, de quien tomamos la información.

²⁵ Conviene tener en cuenta las opiniones recogidas por GARCÍA ROZAS y ABÁSULO (1990) 1993, p.184 a propósito de una estatuilla velada, tal vez Fortuna: ¿imagen cultural de un larario, objeto simplemente decorativo, pequeña copia de un original prestigioso al gusto –y medios– de ciertos coleccionistas?.

²⁶ RODÀ 1989, p. 72.

²⁷ FRANZONI 1973, p. 25.

Proveniencia: Villaobispo (Fuentes de Ropel, Zamora). Hallazgo de superficie 1983. Inédito.

Bibliografía: Regueras Grande, F.; "Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora", *Anuario del Instituto de estudios zamoranos "Florián de Ocampo"*, 1985, p.48 con las escasas noticias anteriores sobre el yacimiento.

Júpiter Amón aparece representado del modo habitual en este tipo de mascarones industrializados: rostro redondo con abundosa barba y cabellera tratadas de igual forma, segmentadas y a veces acaracoladas a guisa de vellones de lana; frente ceñida por diadema (*taenia*) y orejas caprinas puntiagudas que envuelven cuernos de morueco; ligeramente mofletudo, órbitas oculares vacías, párpados lisos, gruesa nariz (tal vez corva en origen, hoy chata por desgaste), labio belfo con gran boca entreabierta y bigotillo sobre las comisuras.

En el reverso, cóncavo, restos de espigón férreo para el aplique.

Zeus Amón²⁸ es un dios egipcio muy venerado por los griegos, desde antes incluso que Alejandro se considerase hijo suyo, y que poseía un oráculo tan famoso como el de Dodoni. Los colonos dorios de Cyrene lo adaptaron al gusto griego sincretizándolo con Zeus en un nuevo esquema formal que conserva de su antigua stirpe teriomórfica los cuernos de carnero, al que los griegos añadieron el severo semblante y la barba del padre de los dioses. La creación del tipo iconográfico se debe a esta ciudad norteafricana como atestiguan las emisiones monetales de su ceca (siglo VI a C.)²⁹.

Conocido en Roma como Júpiter Amón, su fisonomía sincretizaba al dios greco-romano y la divinidad solar egipcia con atributos simbolizadores de la fecundidad (cuernos). El tema gozó, por ello, de gran favor durante el Alto Imperio, particularmente en el siglo II³⁰. Relacionado con el culto imperial, se conocen en Mérida y Tarragona varios medallones pétreos con su imagen. En esta última ciudad decoraban el tem-



LAM. II.- Máscara de Júpiter Amón.
(Foto: R. Bosque).

²⁸ Véase DAREMBERG y SAGLIO (1900) 1969, III / 1, pp. 691-713 y sobre todo 698, para Júpiter; *idem*, I / 1, pp. 230-233.

²⁹ Información recogida de POZO RODRÍGUEZ 1993, p. 184. Recuérdese asimismo la noticia de Pausanias (IX,16,1) según la cual existía en el templo de Amón en Tebas una estatua del dios encargada por Píndaro a Cálamis.

³⁰ BOUBE-PICOT 1975, II, p. 309.

plo dedicado a Júpiter y Augusto alternando con otras máscaras de Medusa, lo que abunda en su carácter apotropaico³¹. Sin embargo son pocos los restos escultóricos alusivos a Júpiter Amón en *Hispania* y García y Bellido no lo incluye entre los dioses orientales en la Península Ibérica³². Tampoco son nada abundantes los mascarones-apliques en los repertorios de bronce conocidos, situación que sorprende, pues se trata de un tema popularísimo en todo el Imperio³³. Se le suele representar a modo de máscara aplicada a un medallón (*profilierter Rand* en la bibliografía alemana)³⁴ sirviendo como adorno a puertas, arcas o baúles, aunque otras veces ornaban mecheros de lámparas, faleras y hasta monumentos funerarios³⁵. Tal difusión y flexibilidad funcional, relacionada sin duda con su carácter apotropaico, era un hecho manifiesto en el Mediterráneo antiguo, acostumbrado a los poderes mágicos de los *Aegyptiaca*, amuletos que gozaban de un extraordinario aprecio³⁶.

La tipología del bronce de Villaobispo es frecuentísima con diámetros que oscilan entre los 4 y los 6 cm, escasamente superiores al nuestro que le falta el disco moldurado sobre el que casi todos van situados. Desconocemos el propósito de su posterior reaprovechamiento aunque sí existen ejemplos idénticos. En cualquier caso la calidad técnica de la pieza zamorana destaca sobre la media de los publicados. Su datación, por los paralelos conocidos, no debe de ir más allá del siglo II, reutilizado después con otra función en época indeterminada.

Nº 3. «*Tapacubos*» de carro con remate en máscara de león

Dimensiones. Longitud: 8,1 cm, Diámetro: 4,8 cm ; 7,1 incluyendo moldura saliente. Diámetro de orificios de sujeción 0,5 cm. Espesor de tubo: 0,17 cm.

³¹ GARCIA y BELLIDO 1949, pp. 414-416, Lám. 296-297.

³² GARCIA y BELLIDO 1967

Además de los medallones de Mérida y Tarragona se pueden citar el busto-herma de Monturque (Córdoba): LECLANT 1983, pp. 293-302 y dos inscripciones a su nombre, una de Valencia: *CIL*, II, 3729 y otra de Tarragona: *Hispania Antiqua Epigraphica*, 6/7, 1955-56, nº 882.

³³ BABELON-BLANCHET 1895, nº 25, 26, 27, pp. 12-13 (con orificio superior de suspensión). MENZEL 1966, Fig. 10, p. 58; KOHLERT-NÉMETH 1988, nº 21, p. 53 (ambos con clavo de hierro para la sujeción en la cavidad posterior). LEBEL y BOUCHER 1975, nº 49 y 50, p. 39. Ver también nº 51 y 52, en mal estado; BOUCHER 1973, nº 76 y 77, p. 48 y nº 74 y 77, p. 47, mascarones o cabezas-apliques, sin forma de medallón pero del mismo tipo y dimensiones que el nuestro. ROLLAND 1965, nº 336 bis y 337, p. 152; BOUBE-PICOT 1975, II, Lám. 160, pp. 225-226 y Lám. 248-254, pp. 309-313; POZO RODRIGUEZ 1993, pp. 183-189 (Córdoba).

Otros dos ejemplos hispanos casi idénticos en tamaño y forma de segmentar barba y cabello han sido considerados apliques con cabeza de Sileno: THOUVENOT 1927, p. 132, Lám. XXIII, nº 682, o de sátiro (procedencia desconocida); MARINÉ 1988, p. 207-208, Fig. 1 (zona de Silos, Burgos). Las reproducciones en ambos casos son deficientes, en el primero parecen faltar diadema y cuernos, en el segundo, sin embargo, éstos son claramente identificables aunque nada es posible decir sobre la *taenia*.

³⁴ MENZEL 1966, p. 58; KOHLERT-NÉMETH 1988, p. 53.

³⁵ En Banasa se encontraron trece mascarones extraídos de dos moldes distintos y provenientes del mismo mueble. En Saint - Paul - Trois - Châteaux (Drôme) cinco máscaras de Júpiter Amón ornaban mecheros de lámparas: BOUBE-PICOT 1975, II, pp. 309-313. KOHLERT-NÉMETH 1988, p. 53.

³⁶ PADRÓ 1981, p. 340.

Bronce fundido en molde y retocado después el mascarón a punta de buril. Regular estado de conservación, con algunos focos de cloruros y ciertas concreciones de cupritas. En el extremo posterior presenta pequeños desperfectos (muescas y un agujero, difícilmente de origen).

Proveniencia: villa romana de Los Villares (Villanueva de Azoague, Zamora). Hallazgo casual 1986.

Colección Nicasio Rodríguez (Benavente).

Inédito.

Bibliografía: López Rodríguez, J. R. y Regueras Grande, F.; “Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)”, *BSAA*, LIII, 1987, pp. 115-166. Panorama de hallazgos del yacimiento y bibliografía anterior.

“Tapacubos” de carro de forma cilíndrica, hueco por dentro; en su extremo anterior remata en mascarón leonino de ligero relieve (sobresale sólo 0, 12 cm) con incisiones para las guedejas y punteado para el resto. Ha perdido los cuatro colmillos que debían de darle un aspecto más feroz (especialmente el superior izquierdo) y se inscribe en una moldura circular segmentada, a modo de burdo contario³⁷. Por su parte la vaina se divide en dos partes desiguales por tres pestañas salientes (3,9 cm la posterior y 3,4 la anterior): la antedicha moldurada y otras dos lisas. En el tramo posterior hay tres orificios, uno arriba y dos laterales que servirían para los remaches de sujeción.

Podría dudarse sobre su funcionalidad entre una contera de timón de carro o un “tapacubos” de rueda. Sin embargo, el tamaño, la propia estructura y el carácter disimétrico de la pieza —entre cilindro de encaje y medallón figurado— nos inclinan, con las reservas propias sobre la función de esta clase de objetos³⁸, por la segunda hipótesis tal y como se observa en la reconstrucción del carro tracio del *Römisches-Germanisches Museum* de Colonia³⁹.

Objetos similares a la pieza de Los Villares no se documentan en los inventarios hispanos de bronce romanos⁴⁰. Se conocen, no obstante, algunos tipos paralelos en *Volubilis*, Tréveris y ciertos carros orientales, siempre de vaina más larga y mascarón más saliente⁴¹.

³⁷ Aplique de composición semejante pero de molduración exterior más cuidada y diámetro más ancho en MENZEL 1966, Láms. 54, n° 139 y 55, pp. 63-67. Tema muy habitual: MENZEL 1960, p. 23, con sentido originalmente apotropaico.

³⁸ BOUBE-PICOT 1980, p. 10.

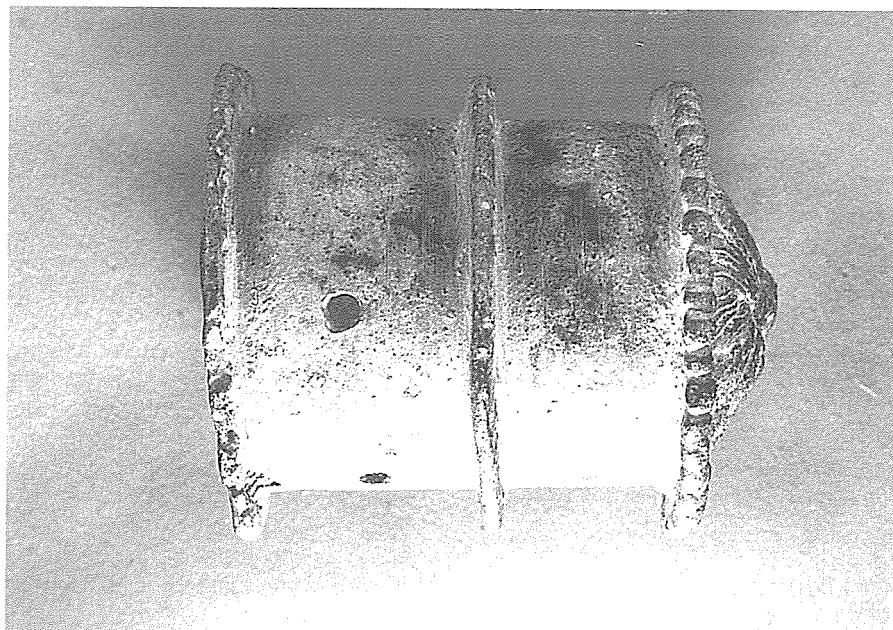
³⁹ VV. AA 1983, foto pp. 39-40. BOUBE-PICOT III, 1980, Fig. 10 bis, para el dibujo.

⁴⁰ Piezas de adorno del atalaje de carro de estructura relativamente similar: tubo prismático de encaje y remate figurado, pero de función claramente distinta —tal vez aderezo de las extremidades de la parte posterior del carro— pueden verse en VV. AA. 1990 (catálogo de la exposición: *Los bronce romanos en España*), n° 301 y 304; éste último procedente de la villa de Pozo Airón (Fuentemiro, Cañizo de Campos, Zamora), bastante próxima a Los Villares. Tipos semejantes en *Volubilis*: BOUBE-PICOT 1980, Lám. 10-11, 12, 13 (n° 17).

⁴¹ Vainas de encaje de la manga del eje de un carro: BOUBE-PICOT 1980, p. 37, Lám. II que cita otros paralelos búlgaros (cuatro de Vardar y uno de Mogilovo). Medidas: Long. total: 14,5 cm; Long. de la vaina: 12,8 cm; Diam.: 6,8 cm; orificios de fijación: 2,8 y 1,8 cm. *Eadem* 1980, Lám. 20, pp. 73-75, con dos molduritas salientes y dos agujeros en la parte superior de la vaina. Paralelos análogos en el carro de la tumba de Frenz, en dos exhumados en Doukhova-Moghila, hoy en el Museo del Ermitage y en otro de Aquileya del *Kunsthistorisches Museum* de Viena. Medidas: Long. total: 10,3 cm; Long. de la vaina: 4,5; Diam.: 4,5 cm.

MENZEL 1966, Lám. 81, n° 267 y 268, p. 110, de procedencia desconocida (*Landesmuseum*, Tréveris). Medidas: Long. total: 14,5 cm; Long. de la vaina: 10 cm; Diam.: 5,5 cm.

En todos los casos, mauritanos y galos, el mascarón leonino —auténtico prótomo— tiene mucho más relieve que el nuestro.



LAM III-1.- «Tapacubos» de carro de Los Villares. Vista lateral. (Foto: R. Bosque).



LAM. III-2.- «Tapacubos» de carro de Los Villares
Vista frontal. (Foto: R. Bosque).

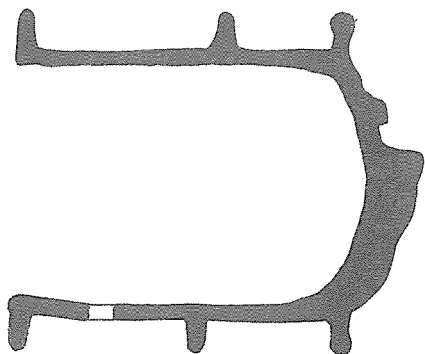


FIG. 2-1.- «Tapacubos» de carro de Los Villares. Sección longitudinal (Dibujo: J. A. Rodríguez).

A pesar de su excepcionalidad, el “tapacubos” zamorano se integra dentro de una amplia serie de hallazgos de bronce de carro, bastante numerosos en los yacimientos de la zona⁴². Nada infrecuente, por otra parte, pues la decoración de muchos de los bronce hispánicos tardíos gira en torno al caballo o actividades con él relacionadas como la caza o el transporte.

El vínculo histórico del hombre con el caballo ha sido siempre muy estrecho⁴³. Hasta la Revolución Industrial el caballo ha sido el animal que más problemas ha solucionado al hombre: energía para la tracción agrícola, velocidad para las comunicaciones y las conquistas militares, fuerza

para la guerra, asueto, incluso, para ocupar su ocio, como montura (caza, equitación) o espectáculo (circo).

Los antiguos mostraron siempre un enorme interés por el estudio de los équidos: la hipología. Numerosos textos describen el aspecto de los caballos y también sus instintos, su psicología, las técnicas de su cuidado, métodos de reproducción y procedimientos del arte veterinario; hasta el punto de que la atención médica de los caballos condujo a una especialización: el *hippiatra* o *veterinarius*. No extraña, por tanto, que el mayor médico de la Antigüedad llevara un nombre equino: Hipócrates.

Jenofonte se preocupó por el caballo de silla, los agrónomos latinos pensaron sobre todo en las exigencias del trabajo de los campos y la cría de équidos, Aristóteles y Plinio el Viejo los situaron en el amplio marco de la historia natural; los hipiatrias griegos y Vegecio aportaron el punto de vista de los facultativos; poetas como *Gratius Faliscus* y Opiano celebran el caballo de caza, actividad que Marcial

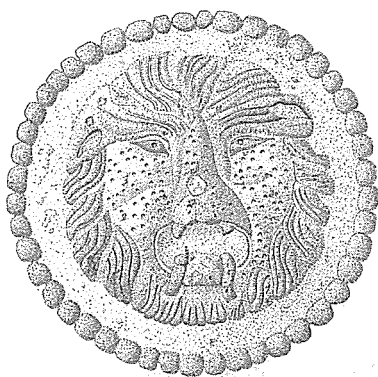


FIG. 2-2.- «Tapacubos» de carro de Los Villares: mascarón leonino (Dibujo: J. A. Rodríguez).

⁴² Aparte de los “pasarriendas” de Cimanés, Villafáfila y Rosinos de Vidriales, existen otros restos menores, aún sin estudiar, en la colección de N. Rodríguez: anillos de yugo, grapas de la armadura del timón, apliques, etc.

⁴³ VIGNERON 1968, p.3 y ss, *passim*, a quien seguimos en las líneas siguientes.

(Epigramas I, 50, 19-26) recomienda a su amigo *Licianus* a punto de partir para *Hispania*.

En efecto, los caballos ibéricos alcanzaron gran celebridad en época romana, desde los legendarios asturcones o las velocísimas yeguas lusitanas —preñadas por el viento según anécdota de Estrabón— a los citados en la correspondencia de

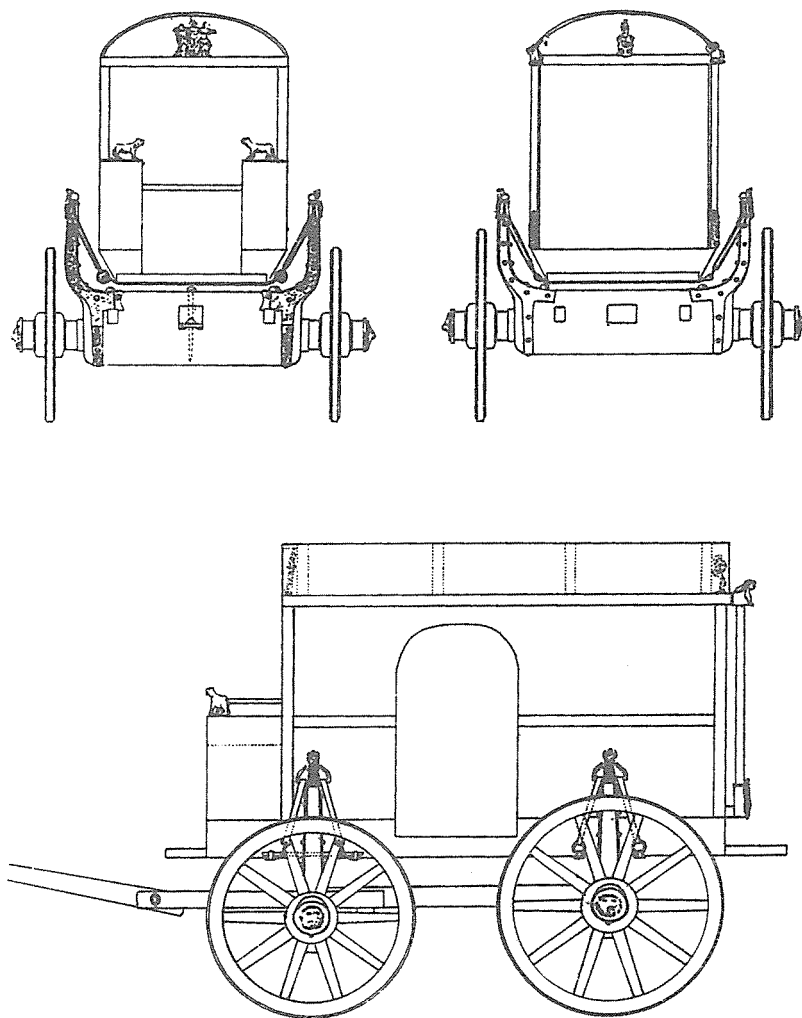


FIG. 3.- Reconstrucción del carro de Salónica en el *Römisch-Germanisches Museum* de Colonia.
(Según *Kölner Römerillustrierte*, 1, 1974, p. 92, figs. 185-187).

Símaco, deseoso de adquirir caballos hispanos destinados a figurar en los juegos públicos romanos.

Como han repetido muchos autores (Blázquez, García Moreno, Arce)⁴⁴, “el caballo es algo esencial en la “cultura tardorromana”. Signo de *potestas* y *virtus*: para la caza y el festejo del triunfo, para el transporte y la guerra –en una sociedad cada vez más militarizada–, para el divertimento, equitación o carreras de circo –cargadas siempre de resonancias ceremoniales–, para la muerte, en fin, con sus connotaciones psicopompas en las estelas vadinienses. Animal mitológico o real, en pinturas, en mosaicos –reconocido por sus nombres en las mejores habitaciones de las *villae* de Dueñas, Torre de Palma, Aguilafuente –, el caballo es expresión magnífica de rango, poder y riqueza.

La imagen del corcel, pues, aparte de asociarse a temas mitológicos o apotropaicos y testimoniar la pasión por el circo –en su terca reivindicación pagana– ilustra asimismo el noble arte de la crianza y la hipología que traduce la condición social de su propietario y augura la victoria que actúa como conjuro de acechanzas y maleficios⁴⁵.

No sorprende en este contexto la importancia que adquirieron los arneses y ricos atalajes que enjaezaban las monturas cuyos despojos aun documentamos en nuestras quintas leonesas o zamoranas⁴⁶.

Intimamente vinculados con el caballo (o el mulo) estaban los vehículos, carros unas veces de aparato para uso oficial o religioso, otros de viaje y por fin aquellos dedicados al trabajo y la carga. Sólo los dos primeros se revestían con ornamentos de bronce y dependiendo de sus usuarios, incluso de marfil y metales preciosos⁴⁷.

En latín existe una terminología abundante, pero no muy precisa, en la designación de vehículos (salvo para coches de carreras y triunfales) que debe ser contrastada con la información que suministran los monumentos figurados, no excesivamente pródigos y los hallazgos arqueológicos, sobre todo orientales. Entre los coches de lujo destaca la *carruca*, vehículo a un tiempo de viaje y aparato, al que repetidamente han sido asignados los broncees más suntuosos localizados en el área de Benavente (pasarriendas de Cimanos de la Vega, Villafáfila y *Petavonium*) a partir de la conexión que Boube-Piccot estableció entre cuatro ejemplares hispanos y ciertos mecanismos de suspensión de dicho carro⁴⁸.

Según Pissani, la *carruca* presenta tres tipos identificables a tenor de las fuentes literarias y arqueológicas: la *carruca* de viaje, propiedad por lo común del mismo viajero; la *carruca* dormitorio, destinada a largos recorridos; y las *carrucae* ceremoniales, carros ricamente aderezados para uso de los magistrados públicos⁴⁹. Este último era un coche de cuatro ruedas de caja muy alta tirada por varios

⁴⁴ ARCE 1988, pp. 136-137; GARCÍA MORENO 1983, pp. 401 y ss; BLÁZQUEZ 1990, pp. 11-46.

⁴⁵ LUCAS 1986-87, p. 221.

⁴⁶ Pinjantes, pasadores de frenos, *tintinabula*, apliques y colgantes de distinta tipología y decoración, actualmente en fase de estudio.

⁴⁷ Sobre los carros y el transporte en el mundo romano: BOUBE-PICCOT 1980, pp. 1-29; PISANI 1988 y MOLIN 1983, pp. 425-441.

La bibliografía principal sobre los broncees de carro (hasta 1972): D'ANDRIA 1972, p.339, nota 24 y BOUBE-PICCOT 1980.

⁴⁸ BOUBE-PICCOT 1980, p. 5, nota 15. Sobre la suspensión de los carros en la *Hispania* romana: MOLIN 1989, pp. 55-79.

⁴⁹ PISANI 1988, p.56.

mulos con flancos ornados de metales preciosos, marfil y apliques de bronce damasquinado.

Reservado durante largo tiempo a los miembros de la familia imperial⁵⁰, en el siglo III Alejandro Severo permitió a los senadores circular con ella por Roma, privilegio que Aureliano extendió luego a los particulares⁵¹. Orgullo y aparato símbolo de clase, Amiano Marcelino (*Rerum Gestarum*, XIV, 6) deplora que algunos ricos “pongan su gloria suprema en disponer de una *carruca*”⁵².

Poco sabemos, sin embargo, de nuestros *possessores* salvo el gusto que se desprende de cierta aparatosidad de las trazas arquitectónicas, revestimientos musivos y pictóricos de sus mansiones y algunas noticias extraídas de las fuentes históricas y literarias; información escasa pero que parece abundar en su carácter de émulos de los gestos imperiales, por rústicas que fuesen muchas veces sus ínfulas provincianas.

Dentro de este ambiente social, con un campo cautivo bajo el régimen del colonato, no resulta imaginable el uso de coches del tipo de la *carruca*, tan opulentos en sus materiales como ostentosamente descubiertos, signo visible del prestigio y poder de sus propietarios.

Acaso a uno de estos vehiculos perteneció el bronce de Los Villares.

Nº 4. *Busto de Sileno*

Dimensiones: Altura: 4,5 cm.

Bronce fundido en vacío sobre núcleo probablemente de plomo, debido a su gran peso relativo: 87,6 gr.

Estado de conservación bueno para la cara facial de la cabeza, rota en la parte posterior. Falta igualmente la parte anterior del busto. Restaurado por su descubridor, M. Rodríguez Cenador con adherencia del sector parietal coincidente con el cuerno y oreja izquierda, desprendido del resto de la cabeza en el momento del hallazgo. Pátina grisácea con destellos de fondo dorado.

Museo de Zamora. Donación de M. Rodríguez Cenador 1994.

Proveniencia: yacimiento romano de Dehesa de Misleo, Moreruela de Tábara; (Zamora). Hallazgo de superficie 1993.

Inédito.

Bibliografía: Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G.; “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)”, *BSAA*, 1977, pp. 298-301 e *idem*; “Hallazgos... (VI)”, 1979, pp. 128-135, con la escasa bibliografía anterior.

Busto de Sileno del que sólo conserva la cara facial de la cabeza y la parte posterior del cuello y arranque de espaldas, limitadas por un reborde saliente que perfilaría todo el busto.

Cabeza girada ligeramente a la izquierda y hacia atrás⁵³. Sobre los parietales dos cuernecillos romos bajo los que se disponen dos orejuelas equinas apartadas,

⁵⁰ BOUBE-PICCOT 1980, pp. 6-7

⁵¹ PISANI 1988, p. 56.

⁵² Tomado de VIGNERON 1968, p. 170.

⁵³ Movimiento que Perdrizet interpreta como un signo de veneración respecto a Dionysos y Boube-Piccot como manifestación de una bienaventurada saciedad: tomado de PETIT 1980, p. 125, nota 1.



LAM. IV-1.- Sileno. Vista frontal
(Foto: Imagen MAS)



LAM. IV-2.- Sileno. Vista posterior
(Foto: J. A. Rodríguez)

con líneas incisas en el haz. Frente protuberante aparejada en forma de cuña, desde los bien marcados arcos superciliares hasta el vértex señalado por tres trazos grabados a modo de π griega. Zona de puntos rehundidos a un lado y otro de la frente. Ni pámpanos, ni corymbos disimulan la calvicie salvo dos mechones sobre las sienes bajo las cuales se abren dos pabellones caprinos.

El rostro es jovial, con esbozo de mueca sardónica. Sin cejas, los ojos, de pupilas vaciadas, se perfilan con líneas incisas en ambos párpados. Nariz chata, ligeramente rozada. Boca entreabierta de labio inferior belfo con poblados bigotes y barba abundosa, atirabuzonada en dos filas de cuatro bucles, simples los de los extremos.

Aún a falta de otros atributos dionisiacos (nébris, hiedras, corymbos etc.), la calvicie, nariz chata, cuernos y orejas equinas identifican nuestro busto con el del viejo Sileno. Sátiros y silenos⁵⁴ son esencias demoníacas primitivas, los primeros con atributos caprinos, los segundos con patas y cola equina, ambos siempre con elementos comunes. Desde pronto relacionados con los cultos dionisiacos e identificados entre sí (Eurípides, *Bacantes*, 130), más tarde a los jóvenes sátiros se contrapondrá el viejo y sabio Sileno y a los sátiros de edad avanzada se les denominará silenos (Pausanias, I, 20, 2). En las artes figurativas aparecen ya en los vasos coríntios del siglo VII a. C. con temas siempre orgiásticos. Progresivamente van adquiriendo un aspecto cada vez más humano separándose de otros seres equinos como los centauros, aún sin perder cierta expre-

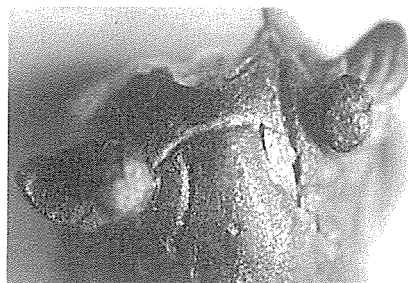
⁵⁴ Sobre estos personajes, ver: EAA, VII, pp. 67-73 y DAREMBERG-SAGLIO, IV/2, pp. 1090-1102.



LAM V-1.- Sileno. Lateral derecho.



LAM V-2.- Sileno. Lateral izquierdo.



LAM. V-3.- Sileno. Vista anterosuperior de la calota craneal (incisión en forma de π sobre el vértex) (Fotos: J. A. Rodríguez)

sión animalesca. Es sólo en el siglo IV cuando se precisa el tipo ático del viejo Sileno, personaje de rostro animado, feo y jovial, con cuya máscara se identificó Sócrates según una conocida tradición textual (Platón, *Symp.* 215 a y Jenofonte, *Symp.* V, 7) que daría lugar a uno de los más famosos retratos del clasicismo tardío⁵⁵.

La máscara silénica encontró gran difusión en el mundo griego y etrusco, con valor apotropaico, sobre objetos de bronce y como elemento decorativo arquitectónico. Tema de género en la escultura helenística, en Roma la voga del motivo

⁵⁵ Sobre los tipos del retrato de Sócrates: RICHTER 1984, pp. 198-204 (manejamos la edición abreviada y revisada por R. R. R. Smith).

ornamental se amplía y sátiros y silenos proliferan en sarcófagos, mosaicos, lámparas, candelabros, muebles, sellos, etc.

Uno de estos adornos, pequeño busto de bronce, es el Sileno de la Dehesa de Misleo. Bastante frecuente en los inventarios toréuticos, las cabezas silénicas son, en algunos casos, verdaderas obras de arte, representados no sólo con todos los atributos característicos⁵⁶ sino también con los brazos, o al menos la parte alta de los mismos⁵⁷; en otras ocasiones, más simples, el busto se reduce a la zona superior del pecho, desaparecen el nébris y otros símbolos báquicos, reducidos al tono entre simpático y grotesco de la máscara calva, nariz chata, ojos inexpressivos, boca entreabierta y abundante mostacho y barba, con la presencia dominante de los cuernecillos y orejas de caballo⁵⁸. A este modelo menos elaborado pertenece nuestro Sileno.

Greifenhagen estudió hace tiempo⁵⁹, a partir de una treintena de ejemplares coronados por hiedras, la evolución del tema tendente a un tratamiento cada vez más mecánico de las ondas del pelo y la barba, vaciamiento de la mirada, hinchazón del rostro, aparición de una suerte de chichonera por cima de los arcos superciliares y transformación del nébris en un vestido esquemático. Esta evolución se conoce mejor desde el descubrimiento en Delos de dos nuevos apliques de cama en forma de busto de Sileno y con una cronología segura anterior al 69 a. C.⁶⁰. Se trata pues de las cabezas de serie de un tipo iconográfico fijado en una producción estandarizada a lo largo –al menos– de los tres primeros siglos del Imperio, marco cronológico que se les suele atribuir.

Su origen, en opinión de Siebert⁶¹, se relaciona con una creación del arte pergaménico de mediados del siglo II a. C., según el tipo de Triton y Sileno de Versailles. Sin embargo este modelo dramático tocado de símbolos báquicos no se adecúa con el bronce zamorano, que se corresponde –como acabamos de decir– con una tipología más simple si no distinta, quizás simplificación del anterior y probablemente más tardío. Totalmente ajeno al aspecto patético y torturado del ejemplar délico o de los silenos barrocos atribuidos a la época antonina⁶², recuerda, en cambio, vagamente, la máscara socrática, a pesar de su insipidez formal.

De cualquier modo, los bustos de Sileno parece que se utilizaron con tres cometidos principales: pesas de romana, guarnición de carro y apliques de cama, lo que prueba que artesanos y clientes acabaron por no relacionarlo con un valor o sentido preciso; y a esta pérdida de alma se corresponde, como bien señala Siebert⁶³, una pérdida y empobrecimiento de estilo.

⁵⁶ BABELON-BLANCHET 1895, n° 391-392; MENZEL 1966, Lám. 50-51, n° 117; FRANZONI 1973, n° 137; HÖCKMANN s.f., Lám. 82; BOUBE-PICCOT 1975, Lám. 20-21, 66-67, 68 y 69; KOHLERT-NÉMETH 1990, n° 10. Más toscos: ROLLAND 1965, n° 474; PETIT 1980, n° 54 y FORNI 1989, n° 374.

⁵⁷ PETIT 1980, nota 2, señala que los bustos sin brazos son los más frecuentes.

⁵⁸ FAYDER-FEYTMANS 1957, Lám. XXXVI, n° 202 (altura del busto: 3,5 cm.) y Lám. XXXVII, n° 205, 3 cm; LEBEL y BOUCHER 1975, n° 91, 6 cm, con el mismo punteado sobre la frente que el bronce de Dehesa de Misleo; FAYDER-FEYTMANS 1979, Lám 69, n° 159, 4,5 cm.

⁵⁹ GREIFENHAGEN 1930, pp. 153 y ss.

⁶⁰ SIEBERT (1978) 1979, pp. 173-176.

⁶¹ SIEBERT (1978) 1979, pp. 173-174.

⁶² MENZEL 1966, n° 117.

⁶³ SIEBERT (1978) 1979, p. 175.

- a) Como pesa de romana (*statera*) ha de llevar anillo u orificio que permita la suspensión de una balanza. Además la figura suele acompañarse de un núcleo de plomo que acrecienta su peso⁶⁴.
- b) Como contera de timón de carro, en cuyo caso deben poseer el dispositivo inconfundible de una vaina o caja de enmangue con orificios de fijación al vehículo⁶⁵.
- c) Como aplique de mueble, especialmente camas (*fulcra* del *lectus* triclinar) que, según Greifenhagen⁶⁶ es la función de la mayoría de los bustos de Sileno⁶⁷ y cuyo tamaño medio oscila entre los 8 y 12 cm⁶⁸.

Los *fulcra*, una suerte de espaldera doble del lecho triclinar sobre el que los romanos pudientes realizaban sus comidas⁶⁹, solían llevar una decoración de prótomos de mulos o caballos en el extremo superior y unos tondos figurados en el inferior. Estos debían de representar, al decir de Juvenal (Sátiras, VI, 21,2), el *genius sacri fulcri* o espíritu tutelar del lecho que sólo podía instalarse en la parte más noble del mueble. Tal figura de gurdían-protector se escogía dentro del ámbito dionisiaco que celebraba la ebriedad del vino y los banquetes. Uno de los temas predilectos eran los medallones de Silenos, símbolos de buena suerte y protección para alcanzar el supremo vértice del entusiasmo y la ebriedad divina.

La importancia de esta mágica atmósfera báquica se manifestaba también en los antedichos remates equinos de los *fulcra*, mulos que de sólo transportan al viejo Sileno enjaezados a la manera dionisiaca con gualdrapas hechas de piel de pantera.

En nuestro caso la segunda hipótesis –aderezo de carro– es absolutamente descartable, en cambio no es segura cualquiera de las otras dos adjudicaciones, debido al fragmentario estado en que nos ha llegado la pieza.

En apariencia, por tamaño, peso, pobreza de diseño y estrictos paralelos formales con otros bustos casi idénticos, habría que inclinarse decididamente por su empleo como pesa de balanza. Sin embargo, falta el anillo o resorte de suspensión. Por desgracia la fractura de la cara posterior de la cabeza no permite establecer conjeturas, toda vez que en lo conservado hasta el vértex no hay rastro por lo que vislumbrar la existencia de tal resorte.

Tampoco es firme su atribución como aplique del *fulcrum* por la que sólo abogaría la pestaña saliente que perfilaría toda la cavidad del busto.

⁶⁴ LEBEL y BOUCHER 1975, n° 91, p.62, estricto paralelo del nuestro aunque desgraciadamente los autores no describen si el busto presenta algún tipo de cavidad. SIEBERT (1978) 1979, p. 173 recuerda que algunas piezas se reutilizan forrándolas de plomo y dotándolas de anillo de suspensión.

⁶⁵ VON MERCKLIN 1933, p. 94, Fig. 9 (a y b). Ver bibliografía sobre los bronce de carro en nota 47.

⁶⁶ GREIFENHAGEN 1930, pp. 153-154.

⁶⁷ BOUBE-PICOT 1960, pp. 189 y ss. y *eadem* 1975, pp. 7-25 (sobre los lechos en general) y especialmente pp. 19-20.

⁶⁸ PETIT 1980, p. 126, nota 6.

⁶⁹ TALAMO VATTIMO 1990, pp. 71-72, a quien seguimos en las siguientes líneas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. y SANZ GAMO, R.: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete, 1993.
- AGOSTINO DE, A.: *Museo Archeologico di Firenze*, Florencia, 1968.
- ALFONSO ANTÓN, I.: *La colonización cisterciense en la Meseta del Duero. El dominio del Morerueta, siglos XII-XIV*, Zamora, 1986.
- ÁLVAREZ OSSORIO, F.: *Amuletos conocidos como «osculatorios» romano-cristianos, de bronce, hallados en España*, Madrid, 1929.
- ANDRIEUX, P.: «L'Armoire aux bronzes romains du Musée Carnavalet: ouverture de la boîte de Pandore ou basse d'étude», *Les bronzes antiques de Paris*, Paris 1989, pp. 440-448.
- ARCE, J.: «Los caballos de Símmaco», *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, pp. 136-146.
- ARCE, J.: «Los bronzes romanos de Hispania», *Los bronzes romanos en España*, Madrid, 1990, pp. 15-25.
- BABELON, E. y BLANCHET, J.: *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*, París, 1895.
- BALIL, A.: «Dos piezas de yelmo romano-imperial descubiertas en España», *Temas de Historia Militar*, II, Zaragoza 1982, pp. 33-41.
- BECK, F. et alii: «Métallurgie des bronzes», *Recherches gallo-romaines I, Notes et Documents des Musées de France*, París, 1985, pp. 68-139.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, C.: «La pantera romana de Las Neveras (San Esteban de Nogales, León)», *Tierras de León*, 72, 1988, pp. 103-114.
- BLÁZQUEZ, J. M.: «Los célebres caballos hispanos del Bajo Imperio», *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Madrid, 1990, pp. 11-46.
- BOUBE-PICCOT, C.: «Lits de bronze de Mauritanie Tingitane», *Bulletin d'archéologie marrocaïne*, 4, 1960, pp. 189-286.
- BOUBE-PICCOT, C.: *Les bronzes antiques du Maroc. La statuaire, II*. Texto y Láminas (dos volúmenes), Rabat 1969.
- BOUBE-PICCOT, C.: *Les bronzes antiques du Maroc. Le mobilier, II*. Texto y Láminas (dos volúmenes), Tánger, 1975.
- BOUBE-PICCOT, C.: *Les bronzes antiques du Maroc. Les charc et l'attelage, III*. Texto y Láminas (dos volúmenes), Tánger 1980.
- BOUCHER, S.: *Vienne. Bronzes antiques*. Paris, 1971.
- BOUCHER, S. y TASSINARI, S.: *Bronzes romains figurés du Musée des Beaux-Arts de Lyon*, Lyon, 1973.
- CARRETERO, S. y ROMERO, M. V.: «Un pasarriendas romano de Petavonium (Rosinos de Vidriales)», *Anuario del Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo»*, 1991, pp. 225-234.
- D'ANDRIA, F.: «Un applique di bronzo dorato da Milano», *Archeologia Classica*, XXIV, Fasc. 2, 1972, pp. 334-345.
- DARENBERG, C. y SAGLIO, E. (coord.): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Tomos I/1, III/1 y IV/2; (Reprint), Graz 1969.
- DUBOS, J.: «Le travail du bronze à l'époque gallo-romaine», *Les bronzes antiques de Paris*, Paris 1989, pp. 431-434.

Enciclopedia dell'Arte Antica, VII, Roma 1966.

FAIDER-FEYTMANS, G.: *Recueil des bronzes de Bavai*, París, 1957.

FAIDER-FEYTMANS, G.: *Les bronzes romains de Belgique*, I, Maguncia, 1979.

FAIDER-FEYTMANS, G.: «Le Jupiter» de Brée («Limbourg, Belgique»), *Actes du V Colloque internationale sur les bronzes antiques*, Lausana (1978), 1979, pp. 181-184.

FERNÁNDEZ, J. J.: «Bronce con figura de filósofo hallado en Cañizo (Zamora)», *Numantia* II, 1980, pp. 261-267.

FORNI, P.: *Les bronzes antiques de Paris*, París, 1989.

FRANZONI, L.: *Bronzetti romani del Museo Archeologico di Verona*, Venecia, 1973.

FUENTES, A.: «Los bronce bajoimperiales en Hispania», *Los bronzes romanos en España*, Madrid, 1990, pp. 117-135.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967.

GARCÍA MORENO, L. A.: «El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII)», *Cuadernos de Historia de España. Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, I, 1983, pp. 401-426.

GARCÍA ROZAS, R. y ABÁSOLO, J. A.: «Bronces romanos del Museo de Zamora», *Actas del IX Congreso internacional de bronzes antiguos*. Madrid (1990), 1993, pp. 171-195.

GRAU, L. y REGUERAS, F.: «Bronces romanos de Benavente y sus tierras. (Instrumentos médico-quirúrgicos, de aseo personal y amuletos fálicos)», *Anuario del Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo»*, 1991, pp. 325-343.

GREIFENHAGEN, A.: «Bronzekline im Pariser Kunsthandel», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, XLV, 1930, pp. 137-165.

HÖCKMANN, U.: *Antike Bronzen. Staatliche Kunstsammlungen Kassel*. Kassel, 1972.

KOHLERT-NÉMETH, M.: «Römische Bronzen». II. *Archäologische Reihe* 14, Francfort, 1990.

LEBEL, P. y BOUCHER, S.: *Bronzes figurés antiques. Musée Rolin*. Autun, 1975.

LECLANT, J.: «Le buste-hermes double de Monturque au Musée de Cordoue», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, 1983, pp. 293-302.

LUCAS, R.: «La influencia africana en la iconografía equina de la villa de Aguilafuente (Segovia)», *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 13-14. *Homenaje al Prof. Gratiano Nieto*, II, Madrid, 1986-87, pp. 219-235.

MAÑANES, T.: «Bronces romanos en la provincia de León», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 399-410.

MARINÉ, M.: «Bronces, inscripciones y gemas romanas», VV.AA.; *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, 1988.

MARTÍN VALLS, R.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora», *Boletín del seminario de arte y arqueología*, XXXIX, 1973, pp. 406-409.

MENZEL, H.: *Die römischen Bronzen aus Deutschland, I, Speyer*. Maguncia, 1960.

MENZEL, H.: *Die römischen Bronzen aus Deutschland, II, Trier*. Maguncia, 1966.

MOLIN, M.: «Les différents types de véhicules á roues en Gaule et dans le monde romain Occidental», *Caesarodunum*, XVIII, Tours 1983, pp. 425-441.

MOLIN, M.: «La suspensión des voitures: une invention diffusée en Hispanie romaine», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XXV, 1989, pp. 55-79.

- OGGIANO-BITAR, H.: *Bronzes figurés des Bouches-du-Rhône*, París, 1984.
- PADRÓ, J.: «Las divinidades egipcias en la Hispania romana y sus precedentes», *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 335-352.
- PALOL, P. de: «Bronces cristianos en época romana y visigoda en España», *Los bronzes romanos en España*, Madrid, 1990, pp. 137-159.
- PEREA, S. y ROMERO, J.: «Eros/Cupido procedente de la provincia de Zamora», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII, Valladolid, 1991, pp. 251-258.
- PETIT, J.: *Bronzes antiques de la collection Dutuit. Musée du Petit Palais*. París, 1980.
- PISANI, G.: *Mezzi di trasporto e traffico. Vita e costumi dei romani*, 6, Roma, 1988.
- POZO, S.: «Un aplique bronceño con máscara de Júpiter-Amón del Museo Arqueológico de Córdoba», *Estudios dedicados a A. Balil. In memoriam*. Málaga, 1993, pp. 183-189.
- REGUERAS, F.: «Un pasarriendas romano en Cimanos de la Vega (León)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, L, Valladolid, 1983, pp. 162-170.
- REGUERAS, F.: «Addenda et corrigenda a Noticias sobre tres villae romanas con mosaicos en el valle del Esla: Villaquejida, Cimanos de la Vega y San Millán de los Caballeros», *Brigecio*, III, pp. 75-80.
- REGUERAS, F., YAGÜE, P. y MARCOS, R.: *Rapto y rescate del héroe. El mosaico de Hilas y las ninfas (Quintana del Marco, León)*, León, 1994.
- RICHTER, G.: *The portraits of the greeks* (abreviado y revisado por R. R. R. Smith), Oxford, 1984.
- RODÀ, I.: *Catàleg de l'epigrafia i de l'escultures clàssiques del Museu Episcopal de Vic*, Vich, 1989.
- RODRÍGUEZ, J.: *Los fueros del reino de León*, León, 1981.
- RODRÍGUEZ, J.: *Los fueros locales de la provincia de Zamora*, Valladolid, 1990.
- ROLLAND, H.: *Bronzes antiques de Haute Provence*, París, 1965.
- ROVIRA, S.: «Estudio de laboratorio de los bronzes romanos del Museo de Zamora», *Actas del IXº congreso internacional de bronzes antiguos*, Madrid (1990), 1993.
- RUIZ ASENCIO, J. M.: *Colección diplomática del Archivo de la Catedral de León*, León, 1987.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.: «Minería y metalurgia de la región astur». *Astures*. Gijón, 1995.
- SEVILLANO, V.: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978.
- SIEBERT, G.: «Sur deux appliques de lit déliennes en bronze», *Actes du V colloque international sur les bronzes antiques*, Lausana (1978), 1979, pp. 173-176.
- THOUVENOT, T.: *Catalogue des figures et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. I. Bronzes grecs et romains*. París, 1927.
- VV. AA.: *Römisch-Germanisches Museum Köln*, Braunschweig, 1983.
- VIGNERON, P.: *Le cheval dans l'Antiquité*, Nancy, 1968.
- VON MERCKLIN, E.: «Wagenschmuck aus der römischen Kaiserzeit», *Jahrbuch des deutschen archäologischen Instituts*, 48, 1933, pp. 141-175.